



IDEAS EN LA CONFIGURACIÓN DE LA REALIDAD

La memoria como tiempo expandido en la práctica artística

Ideas in the configuration of reality
The memory as expanded time in artistic practice

GERARDO ROBLES-REINALDOS, ANTONIO ORTIZ MARTÍNEZ
Universidad de Murcia, España

KEYWORDS

Art
Idea
Memory
Expanded time
Aesthetics experience
Reality
Perception

ABSTRACT

The reflection that arises presents a vision as how memory emerges in the aesthetic experience interfering in the present and modifying the continuous time. We will try to memory from different visions which, far from being a file or catalog, is presented as an emotional display of the experience. A cognitive exercise that enables printing of intense experiences occurs in artistic practice. The feature that distinguishes a work of art not only is associated with its context but that configures a unique reality either in reception as in its active participation.

PALABRAS CLAVE

Arte
Idea
Memoria
Tiempo expandido
Experiencia estética
Realidad
Percepción

RESUMEN

La reflexión que se suscita presenta una visión sobre cómo en la experiencia estética la memoria emerge interfiriendo en el presente y alterando el tiempo continuo. Trataremos a través de la memoria desde diferentes visiones en las que, lejos de ser un archivo o catálogo, se plantea como un despliegue emocional de la experiencia. En la práctica artística se produce un ejercicio cognitivo que habilita la impresión de experiencias intensas. La característica que singulariza una obra de arte no solo está asociada al contexto de la misma sino que configura una realidad única ya sea en la recepción como en su participación activa.

Recibido: 06/ 09 / 2022

Aceptado: 10/ 11 / 2022

1. Introducción

Este trabajo realiza un viaje introductorio sobre la percepción de la realidad desde distintas visiones y cómo se imprime en la memoria. Transitaremos a través de las ideas como constructoras de nuevas realidades y aquellas obras de arte que desarrollan una temporalidad de la memoria en el presente.

En la memoria historiográfica del arte ha permanecido un interés especial por imitar la realidad, suplantarla o confrontarla con nuevos imaginarios contruidos desde un conocimiento *a priori* de nuestra capacidad sensible. La percepción se produce a través de los estímulos y constituye el primer efecto sensación o acto en la recepción de la materia. Es el primer escalón de la experiencia y posibilita la adquisición del conocimiento. Desde la psicología se establece que la percepción del ser humano es un proceso a través del cual se elabora e interpreta la información de los estímulos para organizarla y darle sentido. Identificar la realidad por las impresiones que se producen en nuestros sentidos es una de las más firmes evidencias de la misteriosa perfección de la mente humana. Las relaciones entre las sensaciones recibidas y la realidad del mundo físico que nos rodea, las explican ciencias, como la psicología, filosofía, física o la biología, aunque es realmente desde las neurociencias donde más partido se está tomando por dicha cuestión. Los estímulos serían aquellos testigos del mundo exterior que se distinguen del resto circundante en diferencia, forma, contraste, tono o matiz. Siendo capaz de activar o excitar un receptor sensorial y correlativamente una interpretación del mundo.

A través de la experiencia sensorial captamos los datos referentes del mundo ¿cómo organizamos para que caractericen o representen los diversos medios que lo producen? Esta cuestión fue planteada por Descartes en su *Discurso del método* y hoy día sigue albergando algunas incógnitas en la comunidad científica contemporánea. Interrogantes que se suscitan desde la individualidad, dubitable, pero a su vez resistente a un tratamiento normalizado y generalizado. Ya desde la duda metódica no se podía asegurar, con exactitud ni su naturaleza ni su representación. Si los objetos representan al mundo cabe preguntarnos ¿al mundo de mi experiencia fenoménica personal, al interpretado por un grupo, comunidad o colectivo?

Cuanto más somos conscientes de nuestra capacidad de imaginar, recordar, reconstruir percepciones o unir diversos tipos de sensaciones para una experiencia fenoménica, mayores son las incógnitas que alimentan a los investigadores en su labor de desentrañar los procesos sobre la interpretación de la realidad. Aunque ciertamente hoy el conocimiento sobre nuestra percepción ha avanzado considerablemente en todos los aspectos, ya sea desde la fisiología, psicobiología o neurología. Pero si existe un ámbito en el que en su práctica ejerce la confluencia de las capacidades dichas anteriormente este es el arte, desde su fenomenología estética ha venido tratando el mundo de los objetos y su representación. Con un aspecto diferenciado respecto a las ciencias experimentales, el arte no tiene valores absolutos y ello le ha posibilitado variancias a lo largo de la historia de la representación. Y lo que es de interés para nuestro camino, la evolución creadora de las ideas y la memoria han compartido asiento durante siglos en la experiencia artística.

La contribución que en este artículo se desarrolla tiene que ver con las ideas que posibilitan la creación de una obra artística desde un planteamiento de regresión cognitiva emocional. Este trabajo recorre los caminos de la memoria desde una percepción de la realidad estética contemporánea y prismática. Si bien es cierto que la memoria no es una cualidad solo de los seres vivos, el mundo de los objetos participan de la misma, aunque desde un plano estratificado como vestigios, rastros e incluso heridas que denotan su erosión en el tiempo. "La memoria, como capacidad de conservar determinadas informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas." (Le Goff, 1991, p.131). La memoria ha sido un tema de interés por los artistas a lo largo de la historia del arte, ya sea como impresión del pasado latente en un presente, (obras de carácter histórico público como el *Guernica* de Picasso), o de archivo memorial desde la especificidad de las relaciones humanas privadas.

2. Las ideas como constructoras de realidad

Platón en sus tratados *El Fedón* y el *Timeo* distinguía dos modos de realidad, una que la llamaba inteligible y otra sensible. La primera que designa como Idea le atribuye las características de ser inmaterial y eterna, considerándola ajena a los cambios y por tanto indestructible calificándola además como el ideal de la otra realidad. La sensible o visible, constituida por lo que comúnmente denominamos objetos o formas y poseedora de todos los contrarios de la primera resultando por tanto no ser más que una copia de la primera. Para él, en su concepción de las ideas, más que contenidos mentales, son objetos a los que se refieren los contenidos mentales designados por el concepto y que expresamos a través del lenguaje. Por tanto, estas ideas son aquello que está comprendido en la noción del término y describen las formas u objetos de la naturaleza, pero con la particularidad de que no se pueden confundir con su noción esencial u concepto (lo que Platón identifica como conocimiento suprasensible u objeto metafísico), además de subsistir independientemente de que sean pensadas o no. Ante el racionalismo

ideal de Platón emergió el empirismo de su discípulo Aristóteles para el cual los conceptos eran referidos a la tangibilidad de las formas.

La variedad y la perfección en las artes en Grecia condujo a los pensadores a forjar una concepción general del arte, y a proyectar el ideal de un arte de organizar las actividades humanas como tales, el arte de la política y la moral tal como la concibieron Sócrates y Platón. Las ideas de diseño, plan, orden, modelo, propósito, surgieron en contraste y relación con el material empleado en su realización. (Dewey, 2008, pp.29-30)

Aristóteles aborda las sensaciones y el sentido como hechos empíricos que han contribuido en cierta medida en la psicología experimental, concretamente en los umbrales de diferencia que establecen las leyes de Weber. En esencia tratan sobre los niveles de excitación de los sentidos donde ante su no excitación existe una correlación con la interpretación de la ausencia del objeto y su sobreexcitación el detrimento del órgano sensorial. Aunque generalmente la disciplina aristotélica se vio anquilosada con el posmodernismo heideggeriano y demostrada confusa por los positivistas lógicos. Los cuales consideraban que las cuestiones de hecho sólo pueden ser decididas por los métodos empíricos de la ciencia mediante procesos inductivos por los que las valoraciones singulares son deducidas de las universales. Con el positivismo lógico, se edificó una ideología filosófica sobre la estructura lógica del conocimiento científica contraria a la metafísica. Influenciados por las tesis de Bertrand Russell, el neopositivismo, neoempirismo o también llamado Círculo de Viena, tuvo como referente de la nueva filosofía de las ciencias inductivas al filósofo Moritz Schlick (1882-1936). A la misma posteriormente se sumó Kurt Gödel (1906-1976) y Carnap (1891-1970) aunque no duraría mucho porque tras la muerte de Moritz Schlick y el comienzo de la guerra nazi, el grupo se disuelve.

En su filosofía trascendental u ontología, Kant retoma de Platón su metafísica racionalista como fuente del saber que se vehicula del conocimiento sensible al suprasensible. Para Kant el sentido de transcendencia está referido al principio del conocimiento a priori: "Lo sensible incluye no solo aquello que está en relación con los sentidos, sino los conceptos del entendimiento, susceptibles de ser aplicados a los objetos de los sentidos con vistas a una experiencia posible." (Álvarez Gómez, 2004, p.56). Hoy se puede hablar de estética, arte y belleza a partir de entender que todo ello, produce sensaciones y conocimiento. Platón, Sócrates, Schopenhauer y otros filósofos parten desde este precepto como partida en sus disertaciones. Entre los que destaca Kant como punto de inflexión que establece estos conceptos en su crítica de la razón pura *a priori*.

La base fundamental del conocimiento está en la capacidad de crear ideas y en el mundo de los concretos de la sensorialidad. Hoy sabemos cómo nuestro cerebro construye el mundo de los abstractos -las ideas-, los universales, como elabora esas esencias puras. Nuestro cerebro crea todo como un molde en el que encajan todas las posibles significaciones. Cuando toda la información entra en el sistema límbico es cuando se colorea emocionalmente, es ahí donde accede la particularidad, donde están las experiencias personales que son únicas y conforman al individuo. En el acto creativo el desarrollo de las ideas son las que emplazan la configuración de la realidad y la hace evolucionar: "La imagen, el elemento central de la imaginación, tiene un carácter cualitativo. Es indudable que vemos con el ojo de nuestra mente." (Eisner, 2004, p. 20). Por consiguiente, la apreciación de lo real no sólo tiene que ver con lo puramente externo sino también y quizás en primer orden con las ideas: "Las representaciones de la imaginación pueden calificarse de ideas, pues aspiran a algo situado más allá de los límites de la experiencia, aproximarse a una exposición de los conceptos racionales, lo que les da la apariencia de realidad objetiva." (Goñi Vindas, 2003, p.14).

Las ideas construyen la realidad del individuo conformando imágenes, así el artista plástico produce nuevas formas que despiertan la atención del espectador, lo estimula e induce a formalizarse su propia imagen como realidad con él mismo.

Las ideas y las imágenes, más que planos o programas de acción que detallan unas instrucciones específicas y unos destinos concretos, son como puntos de embarque. Una vez en alta mar, la nave sigue las corrientes del océano, que también ayudan a fijar el rumbo. En el proceso de trabajo con el material, la obra misma desarrolla su propia voz y contribuye a establecer la dirección. (Eisner, 2004, p.24)

El arte contemporáneo se ha caracterizado por su acelerada experimentación sobre nuevos territorios antes nunca explorados. La urgencia por lo nuevo, la velocidad y el avance de la técnica llevaron a las prácticas artísticas a una dispersión liberadora del plano plástico en el que se encontraban desde la academia. La importancia de las formas y la materia frente al objeto funcional. Así como el desvanecimiento de la imagen como realidad latente universal, condujo a nuevas estructuras narrativas visuales en las que el tiempo y la memoria aun siendo significados han ido evolucionando al ritmo de una sociedad globalizada y medial. La realidad como idea construida desde la cognición humana y el establecimiento de relaciones con el entorno conforma el centro de los estudios visuales y culturales como reflejo de nuestra sociedad.

3. Percepción de realidad. Entre experiencia y representación

Si bien, la filosofía empirista ha ido defendiendo que a través de los sentidos el hombre adquiere conciencia de sí mismo, esa partir de los estímulos cuando descubre, organiza y recrea la realidad, adquiriendo conciencia de ella por medio de la percepción. Para la filosofía metafísica existe un principio esencial que es la adquisición de conocimiento. Ese deseo de saber culmina en la adquisición de la sabiduría que consiste, para Aristóteles, en el conocimiento de las causas y los principios del ser “en cuanto ser”, y conocimiento de la causa última de la naturaleza y de la realidad. “Percibir estéticamente, es percibir fielmente; la percepción es una tarea, pues hay percepciones torpes que deforman el objeto estético, y sólo una percepción adecuada puede realizar su cualidad estética.” (Dufrenne, 1982, p.24)

Recibimos estímulos del ambiente a través de los sentidos y en algún momento específico todos prestan atención en forma selectiva a ciertos aspectos del medio pasando por alto otros. Este proceso selectivo comprende tanto factores internos como externos, filtrando las percepciones sensoriales y determinando cuál recibirá la mayor atención. Posteriormente se produce la ordenación de los estímulos seleccionados en patrones significativos en los que la atención o motivación direccionan las interpretaciones. La forma en que se realiza también varía notablemente. El desciframiento de los estímulos sensoriales conducirá a una respuesta, sea manifiesta – acciones–, encubierta –motivación, actitudes y sentimientos– o ambas. Todo ello marca una diferencia que puede comportar un resultado cognitivo muy distinto en la misma situación de una persona a otra. Con frecuencia se perciben las mismas cosas de manera divergente y las respuestas de comportamiento dependen, en parte, de la predisposición ante los estímulos. Sensación y percepción conforman un mismo proceso en el que intervienen de manera correlativa. La percepción es el proceso, cognoscitivo que permite interpretar y comprender nuestro entorno: “las percepciones son el todo de la realidad, y el orden invariable de los fenómenos de la naturaleza no es otra cosa que el símbolo por el que expresamos, al lado de las percepciones reales, las percepciones posibles” (Bergson, 1959, p.263).

En realidad, el acto perceptivo, aunque innato y producido constantemente, en su complejidad, tiene múltiples implicaciones que se asimilan desde diversas áreas de estudio, pues es evidente que el mundo real no es lo que percibimos por nuestros sentidos, y por ello se precisa de una interpretación constante y convincente de las señales recibidas. Desde la psicología la percepción del ser humano se describe como un proceso a través del cual se elabora e interpreta la información de las sensaciones producidas por los estímulos. Este procedimiento, por tanto, posibilita una estructuración de todo conocimiento del medio externo proveniente de la decodificación e interpretación de los mensajes sensoriales surgidos de los múltiples receptores repartidos a través de nuestro cuerpo. Dicho influjo nervioso es lo que conocemos con el nombre de sensaciones y es lo que da origen a las percepciones que consisten en una toma de conciencia de los sucesos exteriores. Dicho proceso, es el que lleva sujeto al conocimiento en su medio ambiente. Henri Bergson (1959) desarrolló sus teorías de la memoria desde las percepciones, en el que la imagen aparece como canal o vehículo de transición:

La percepción exterior provoca, en efecto, por nuestra parte movimientos que diseñan sus grandes líneas, nuestra memoria dirige sobre la percepción recibida las antiguas imágenes que se le parecen y de las cuales nuestros movimientos han trazado su diseño. Ella crea así de nuevo la percepción presente, o mejor desdobra esta percepción devolviéndole bien su propia imagen, bien alguna imagen recuerdo del mismo género. Si la imagen retenida o recordada no alcanza a cubrir todos los detalles de la imagen percibida, se dirige un llamamiento a las regiones más profundas y más alejadas de la memoria, hasta que otros detalles conocidos vienen a proyectarse sobre los que se ignora. Y la operación puede continuarse indefinidamente, fortaleciendo y enriqueciendo la memoria a la percepción, que, a su vez, desenvuelta cada vez más, atrae hacia sí un número creciente de recuerdos complementarios. (Bergson, 1959, p.296)

En la experiencia artística, la percepción es fundamental no sólo como estímulo cognitivo de la materia sino también como transmisor de las emociones colectivas. Pero quizás los términos que contribuyen a la percepción son selección y organización. Es comúnmente habitual apreciar diferentes matices en exposiciones o situaciones similares, tanto de lo que percibe en forma selectiva como en la manera en que se organizan e interpretan lo percibido:

Nosotros hablaremos de la obra como de una “forma”, es decir, como de un todo orgánico que nace de la fusión de diferentes niveles de experiencia precedente: ideas, emociones, disposiciones a obrar, materias, módulos de organización, temas, argumentos, estilemas fijados de antemano y actos de invención. Una forma es una obra conseguida: el punto de llegada de una producción y el punto de partida de un consumo que, al articularse, vuelve siempre a dar vida a la forma inicial desde diferentes perspectivas. (Eco, 1992, p.18)

Francisco Mora, doctor en Neurociencias por la Universidad de Oxford y catedrático de Fisiología Molecular y Biofísica de la facultad de Medicina de la Universidad de Iowa (EE.UU.), considera que está emergiendo una revolución cultural y esta hace referencia a una re-evaluación de las humanidades. Para Mora no existe la

dualidad entre el cerebro y mente, sólo hay unidad. El mundo como entidad se configura en nuestro cerebro donde los valores y emociones contribuyen intensamente en su construcción, sin embargo, lo externo participa como estímulo hacia nuestras sensaciones como Weber ya describiera en el pasado. Mora defiende una relación entre cultura y belleza desde la neuroestética, ya que la apreciación estética es una estimulación sensorial. Esta aportación contemporánea se opone diametralmente al pensamiento de Freud expuesto en su obra de psicología social «El malestar en la cultura» que publicó en 1930 expone: “La belleza no tiene utilidad evidente ni es manifiesta su necesidad cultural, y, sin embargo, la cultura no podría prescindir de ella.” (Freud, 2011, p. 26). Aun así, reconoce que la cultura no puede prescindir de la belleza: “La ciencia de la estética investiga las condiciones en las cuales las cosas se perciben como bellas, pero no ha logrado explicar la esencia y el origen de la belleza” (p.26). Ciertamente la belleza ha estado influenciada con las concepciones de realidad que se tenían en las sociedades de la época en las que se instauraba las claves de lo bello. La realidad está afectada por lo bello de la sociedad que lo integra, es un motivo más en la complejidad de su estudio.

4. Arte y tiempo expandido

El problema del tiempo ha sido siempre, un tema de interés, escurridizo y resbaladizo. El siglo XX, fue especialmente determinante, ya que se produce un punto de inflexión que derivará en lo que hoy podemos comprender como temporalidad.

Si a principios del siglo XX se puso en cuestión la concepción absoluta del tiempo, ello no fue más que la oclusión inevitable de un siglo de contrastes, grandes conflictos y revoluciones que han marcado la sociedad futura. La Teoría General de la Relatividad abrió una ventana a la realidad de las probabilidades, con ella definitivamente el tiempo deja de ser una dimensión solo cuantificable y adquiere carácter cualificable.

La noción de tiempo se encuentra en compleja interacción con nuestro esquema conceptual de realidad inmanente. En todas las culturas, el saber popular se ha servido de unas ideas, en apariencia heredadas, que asumen el sentido de temporalidad. El tiempo, ha sido aceptado como la existencia de una forma real, no supuestamente como algo separado, independiente o individualizado de las cosas. De las que las mismas no escapan a su existencia, evolucionan o se modifican como rastro de la acción temporal. Aunque también es verdad, que en esta misma asunción desde nuestros orígenes nos subyace la idea de que a la vez es algo misterioso, transcendental y de difícil explicación.

Aristóteles consideraba el espacio absoluto, en función del orden total, como una medida del movimiento con respecto a un antes y a un después, como secuencia y duración. Ya Aristóteles definió el tiempo como una dimensión de cambio, pero desde el punto de vista de la cotidianeidad, es decir, como una sucesión de „ahora y presentes“, de modo que el pasado es un „ya-no-presente“ y el futuro un „todavía-no-presente“. En cualquiera de sus acepciones en el tiempo, comparten, una medida del movimiento con respecto a un antes y a un después, como secuencia y duración. Pero además de estos caracteres generales, el tiempo posee caracteres propios, peculiares y distintos que no fueron desvelados y aceptados hasta bien entrado el siglo XX. Ello no desdeña que cinco siglos antes, ya se vislumbrara con los humanistas pensamientos afines.

Con el Humanismo, núcleo ideológico del Renacimiento surge la nueva cultura apoyada en un hombre antropocéntrico, depositándose en el mismo la confianza plena y sus capacidades. Habría que destacar los sorprendentes avances en diversas disciplinas como la astronomía, física, arquitectura medicina. etc. El sistema geocentrista ideado por Ptolomeo y modificado por Copérnico, Brahe y Kepler solucionaron los problemas mecánicos planteados por la nueva astronomía y no resueltos por los griegos cerca de 2000 años atrás. A partir de Galileo, la noción de tiempo cambia drásticamente, considerándose desde entonces como un tiempo abstracto, pensado medida válida para todo movimiento, y no sólo para el uniforme, como lo había considerado Aristóteles. Galileo, al estudiar el problema de la velocidad instantánea de un cuerpo en movimiento, da un nuevo impulso en la comprensión de la noción de tiempo desvinculándolo de su relación con el alma, enfocando su estudio desde la perspectiva física. Si bien el Humanismo desvincula la relación del tiempo con el alma, aparece un nuevo vínculo sin el que es imposible entender su nueva concepción mecanicista. Mientras que Newton, después de descubrir la Ley de la Gravedad, llega a la conclusión de que el espacio no es absoluto, aunque el tiempo si, independientemente de las cosas que en él se localizan.

Tiempo, espacio y materia serán los tres grandes conceptos del mecanicismo, es decir, de la física moderna clásica. Aunque, no obstante, el tiempo podía ser entendido de dos modos distintos, bien como una realidad absoluta o como una relación.

Estas dos maneras tan distintas de enfocar la visión del tiempo enfrentaron a Newton y Leibniz. Newton, que mostraba una posición radicalmente realista definiendo las relaciones para los cuerpos en reposo y movimiento, aclarando que el movimiento es relativo, pero defendiendo que el espacio y el tiempo no. Es decir, defendiendo un tiempo absoluto. En contraposición, Leibniz, quien por el contrario lo consideraba como una relación, dado que entiende el tiempo como inseparable de las cosas al concebirlo como una relación entre cosas, aunque no simultáneas sino, más bien como una clasificación entre las mismas considerando términos de “precedencia” y “posterioridad”. A pesar de estas dos concepciones tan contradictorias (absolutista y relacional) compartían el

reconocimiento en una serie de propiedades del tiempo, ya que ambos lo consideraban continuo, homogéneo, ilimitado, fluyente, único e isotrópico.

La teoría dominante en la filosofía moderna fue el carácter absoluto del tiempo independientemente de las cosas que en él se localizan. En este pensamiento newtoniano participó Kant, quien no obstante, introdujo una novedad que supondría un nuevo modo de considerar la cuestión. Para Kant el tiempo le sigue resultando fundamental, el carácter de absoluta independencia en referencia a las cosas que en él se localizan, y es precisamente eso, lo que determina que su naturaleza haya de ser distinta a la de las cosas: „el tiempo no es un concepto empírico que deriva de una experiencia cualquiera. En efecto, la simultaneidad o sucesión no caería ella misma bajo la percepción, si la representación del tiempo no le sirviese a priori de fundamento“ (Kant, 2009, p.101). Sin embargo, para otros pensadores como Heidegger (2005) que se sitúa entre la tradición de Aristóteles y Kant, no participa de la concepción que trata al tiempo como un ente aislado, sino que para él es el horizonte de posibilidad vinculado al propio ser: “La interpretación del tiempo como horizonte de posibilidad para toda comprensión del ser en general” (Heidegger, 2005, p.12). Así pues, este sentido fenomenológico y heideggeriano del tiempo como acontecer del ser se amplifica desde otras perspectivas que reinterpretan la percepción del tiempo como a partir de su recepción y función. Correa (2006), en su definición de la percepción del tiempo, plantea diferencias que clasifica en modelos cognitivos desde distintos aspectos:

Los modelos sobre la percepción del tiempo se diferencian en el tipo de información que considera que utilizamos para estimar el paso del tiempo. Estos modelos pueden clasificarse en modelos cronobiológicos, basados en la información del medio ambiente (por ejemplo, la luz del sol) y modelos cognitivos, basados en la cantidad de información bien atendida o bien acumulada en memoria. En los modelos de almacenamiento en memoria se considera que el número de estímulos que son codificados durante un periodo de tiempo influye en la estimación del mismo.” (Correa, 2006, p. 150)

El tiempo desde la ciencia ha sido durante siglos un elemento aislado, constante y absoluto, sin embargo, en nuestros días es una realidad subjetiva que solo se aplica a determinada parte de la física, como puede ser la mecánica clásica. Siendo relativa en aplicaciones tanto micro como macroscópicas. Mientras que para Berkley „el tiempo y el espacio son solo una ilusión“ (Hawking, 1992, p. 37), a diferencia de los anteriores donde tiempo y espacio son elementos separados e independientes. Esta visión se mantuvo hasta la mitad de siglo XX, ya que debemos recordar que la concepción filosófica y científica occidental está basada en el pensamiento griego, con una gran aportación newtoniana.

Hay quien, como Proust (2011) obsesionado por la huida irreparable del tiempo y su implacable efecto sobre las cosas, ante una falta de futuro, busca en el pasado para recuperar el tiempo. Para ello es necesario resucitar en la memoria los momentos felices y revivirlos nuevamente en el presente. Otros como Joyce han intentado trascenderlo y a diferencia de Proust, que rompe y confunde el tiempo articulado cronológicamente. También ve en el tiempo un camino sin dirección donde la intercambiabilidad del contenido de la conciencia prima sobre la disposición cronológica de las vivencias. Va un paso más allá, en la construcción espacial del tiempo y muestra los acontecimientos interiores no solo en secciones longitudinales, sino también en transversales. Otros, como Bergson (1972), para el que el tiempo, es el constitutivo de la realidad, lo dinámico, la experiencia interna, la vida en sí, su contacto es inmediato e intuitivo. “Podemos relacionar la realidad, una vez cumplida, a los acontecimientos que la han precedido y a las circunstancias en que se ha producido; pero una realidad totalmente diferente [...] se habría referido a las mismas circunstancias y a los mismos acontecimientos”. (Bergson, 1972, p. 20)

El tiempo es el tema que mayores debates han producido a la humanidad, sea por sus definiciones, o resbaladizas significaciones. Esta dificultad en expresar el concepto de tiempo, podría justificar la parquedad que nos ofrece la filosofía moderna en cuanto a explicaciones, o por el contrario, como sugiere Xabier Zubiri podría significar la pobreza misma de la realidad del tiempo. “Porque falta saber si el tiempo, en lugar de ser aquella magna realidad de que se habla, no sería, por el contrario, algo que tiene mínima realidad; tan mínima, que empieza por carecer de sustantividad” (1976, p.8).

Las teorías que, sustentadas en la introspección y en el análisis psicológico, dieron una versión del tiempo como principio de subjetividad. Y en nuestro tiempo nos apoyamos en aquellas, que descansando sobre la física tienden a dar una visión objetivista del tiempo. Vemos que, en opinión de Zubiri tal y como lo entendemos todos hay unos caracteres generales descriptivos del tiempo. Según este concepto descriptivo, el tiempo es una línea simbólica, un conjunto infinito de sucesos continuos”.

Generalmente, los seres humanos nos desenvolvemos en las dimensiones del espacio y tiempo. Y aunque de modo sensible se consideran representaciones percibidas como intuiciones puras y empíricamente reales como condición de objetividad, ambas son percibidas a través de un sistema de medición creado por el mismo hombre, y del que ciertamente la mayoría de los mismos las consideran absolutas sin discusión, como señala Harvey: „Tiempo y espacio son dos dimensiones básicas de la existencia humana, pero rara vez se discuten« (Harvey, 2000, p. 2). Ninguna de estas entidades es cuestionada socialmente como presencia, aunque para todos es notoria la dificultad de precisar o formalizarlas como conceptos abstractos desde visiones o miradas anacrónicas. Para

identificar características y poder nombrarlas se utilizó un sistema de medición. Así el tiempo afronta cuestiones filosóficas y se piensa de múltiples formas; cronológico, ideológico, datándose o mediante la cosmovisión de cada cultura. Desde otra mirada, el espacio se concibe a través de parámetros como; sitio, lugar, territorio, siendo estos a su vez utilizados como medidas de carácter local o general, ya sean kilómetros, centímetros o coordenadas geográficas. ¿Pero al igual que carecemos de una conceptualización adecuada para poder expresarlos con precisión, son entendidos por todos de igual modo? Evidentemente, ambas nociones constituyen un problema de constante reflexión tanto filosófica como científica y donde el arte ha pretendido constituirlos de diferentes formas.

Unas de las ciencias que más han aportado al conocimiento de estos procesos es la física, aunque también las matemáticas, filosofía, arte, entre otras muchas han ido desarrollándose a mano con la determinación del tiempo. Las relaciones coincidentes arte-ciencia han constituido campos de intersección que en la actualidad está posibilitando una fluidez interdisciplinar.

El concepto tiempo siempre ha estado privilegiado por las ciencias sociales, mientras que el de espacio lo ha estado por las naturales, (que en algunos casos solo fue visualizado como recipiente contenedor, inmóvil y ajeno a lo que en él acontecía). En la actualidad sabemos que esa visión no era absoluta, hallándonos con un tiempo; Abstracto- tanto matemático como mítico-, Absoluto, ya fuere objetivo o subjetivo. Complejo, -matemático o fenomenológico, o simplemente relativo al observador y su referencia. Sin embargo, y concluyendo este apartado, no debemos olvidar que la realidad se construye de un tiempo fluido que amoldamos en forma de experiencia.

5. La memoria como elemento evolutivo de la sociedad

La memoria ha sido tema de investigación desde tiempos remotos, desde que el hombre cuestiona y analiza su relación con su entorno y las relaciones que lo ligan a éste. El hombre se ha unido al mundo que lo rodea, a sus concepciones religiosas, a sus cultos, a sus familias y antepasados por medio de la memoria. Pero como la mayoría de los temas relacionados al ser humano, se presenta bajo una compleja relación de orígenes, causas, efectos y contraindicaciones que se establecen en torno a sus bases y estudios. “La filosofía griega, en sus máximos pensadores, no ha reconciliado enteramente la memoria y la historia. Si, en Platón y Aristóteles, la memoria es un componente del alma, ella no se manifiesta empero a nivel de su parte intelectual, sino sólo desde su parte sensible”. (Le Goff, 1991, p. 146). Platón respecto a Aristóteles, consideraba la memoria como conservadora de percepciones, como cualidad de relación del hombre con su pasado: “La memoria platónica ha perdido el aspecto mítico, pero no busca hacer del pasado un conocimiento: quiere sustraerse de la experiencia temporal. (...) Aristóteles, que distingue la memoria propiamente dicha, como una mera facultad de conservar el pasado “ (Le Goff, 1991, p.147). En la época medieval la memoria contribuía a cumplir tanto social como culturalmente un papel importante en tanto que, desde los escolásticos y escribas, todo lo que ellos registraban contribuían a acrecentar una forma de historia. Con la aparición de la imprenta la memoria se desarrolla como difusora del conocimiento, es en las clases cultas donde se impregnan de ello, aunque lentamente: “los efectos de la imprenta no se harán sentir plenamente sino en el siglo XVIII, cuando el progreso de la ciencia y de la filosofía haya transformado el contenido y los mecanismos de la memoria colectiva.” (Le Goff, 1991, p.164)

Henri Bergson (1907), en «La evolución creadora» considera a la memoria como un acto temporal del pasado del cual sólo una parte acaba por representarse. Es la capacidad mental que posibilita a una persona a reconocer, registrar, conservar, almacenar y evocar las experiencias (ideas, imágenes, acontecimientos, sentimientos, etc.) además de reactualizarlas según sus necesidades en el presente. Los recuerdos que se obtienen tras adquirir los conocimientos confieren a un organismo la capacidad de aprender y adaptarse a partir de las experiencias previas, así como de establecer relaciones significativas. Se establece una relación sensitiva con hechos acaecidos en tiempos anteriores y que es poseedora de tres cualidades inherentes a la misma, a saber; se retiene, se reproduce y se reconoce: “todo debe pasar como si una memoria independiente reuniese imágenes a lo largo del tiempo a medida que ellas se producen, y como si nuestro cuerpo, con lo que le rodea no fuese jamás otra cosa que una de entre estas imágenes”. (Bergson, 1959, p. 272)

Los recuerdos que se obtienen tras adquirir los conocimientos confieren a un organismo la capacidad de aprender y adaptarse a partir de las experiencias previas, así como de establecer relaciones significativas. Además, nuestra memoria puede distinguir la temporalidad en los hechos, es decir, puede diferenciar recuerdos primitivos de otros acontecidos recientemente. Por tanto, la memoria de fijación puede situar un hecho concreto en un momento determinado pudiendo ser recuperado con posterioridad, bien a través del requerimiento personal o bien por situaciones o acciones similares ocurridas en el presente.

Borges apunta que hablamos permanentemente a través de la memoria. Y en cierto modo lo es, porque si algo somos está determinado por nuestro pasado registrado como biografía personal y fuente de suministro de ideas:

Yo a veces me siento, digamos, misteriosamente agradecido. Sobre todo, bueno, cuando me llega la primera idea de algo que será, desgraciadamente, después, un cuento o un poema; Tengo la sensación de recibir algo. Pero no sé si ese „algo“ me o da algo, o alguien, o si surge de mí mismo“. Nuestro pasado es nuestra

memoria. Y esa memoria puede ser una memoria latente o errónea, pero no importa: ahí está. Puede mentir, pero esa mentira entonces ya es parte de la memoria; es parte de nosotros mismos. (Borges, 2005, p. 93)

Los seres humanos tenemos la capacidad de adquirir conocimientos sobre el mundo y crear recuerdos, es decir crear memoria. Somos lo que aprendemos y recordamos, ya que sin memoria seríamos incapaces de percibir, aprender, pensar, expresar nuestras ideas ni tendríamos una identidad personal. Podemos entender la memoria como un terreno de lucha para la construcción de identidades e individualizaciones. Por lo tanto, nuestros recuerdos son un soporte de nuestra identidad. Sin ellos careceríamos de los recursos necesarios de los que nos valemos para organizar y reorganizar el pasado y sus relaciones con el presente y el futuro.

Los conceptos que se organizan como parte del proceso de pensamiento requieren mecanismos de memoria. Las teorías de Aristóteles que explicaban el funcionamiento de la memoria fueron reformadas después por los empiristas británicos, Locke, Berkeley y Hume. Las ideas, cuya base son las sensaciones, se combinan con la experiencia consciente en ciertas condiciones temporales y espaciales, mediante asociaciones (metáforas) y desplazamientos (metonimias), (López-Varela, 2002, p.33)

Por otro lado, la memoria es una función del cerebro, y a la vez un fenómeno de la mente. Francisco De Mora (2009) considera que no existe -diferencia- entre ambas. La memoria permite al organismo codificar, almacenar y evocar la información del pasado, retener experiencias pasadas, y según el alcance temporal tendríamos memoria corto plazo-memoria o a largo plazo. En términos prácticos, la memoria, (o mejor, los recuerdos, son la expresión de que ha ocurrido un aprendizaje por eso es muy difícil estudiar por separado estos dos procesos). Por tanto, podríamos decir, que la memoria es la capacidad de codificar-almacenar y recuperar información. Sin la memoria no podríamos saborear los momentos felices pasados, o no, no sentiríamos culpables o enojados por episodios dolorosos. En lugar de eso viviríamos continuamente en un tiempo presente. Cada momento sería nuevo. Pero también cada persona sería un extraño, cada tarea como leer, vestirse, cocinar o conducir, reconocer a un amigo o llamarlo por su nombre constituiría un desafío nuevo. Incluso nosotros mismo seríamos extraño para nosotros mismos, al perder esa cierta linealidad que da el sentido continuo de nuestro yo, dado que este es la permanencia que va desde el pasado lejano hasta el presente momentáneo.

Podemos entender la memoria como un terreno de lucha por la construcción de identidades e identificaciones: “La memoria es un elemento esencial de lo que hoy se estila llamar la «identidad», individual o colectiva, cuya búsqueda es una de las actividades fundamentales de los individuos y de las sociedades de hoy” (Le Goff, 1991, p. 181). Por tanto, la memoria es un soporte de las identidades y sin ella no tendríamos identidad, es utilizada para organizar y reorganizar el pasado y sus relaciones con el presente y el futuro. Para el filósofo y psicólogo francés Filloux (1967), la memoria es un simple y cotidiano acto de la vida, por tanto, un hecho de fácil comprensión. La visión de Filloux se enfoca desde la epistemología y las ciencias de la educación. Filloux (1967) en *La mémoire* reconoce una cierta utilidad al recuerdo, lo que per se, está reconociendo a la memoria un sistema más complejo que simple. De cualquier modo, lo importante en esta aseveración es el reconocimiento de que mediante el recuerdo, se puede volver a un lugar ya visitado en el pasado, lo que implica el traslado de toda una concepción espacio temporal que situaría a la persona que recuerda en un punto ya vivido, pero no en el pasado, sino en el acto presente de recordar. Esta capacidad de reminiscencia, recuerdo o evocación se establece como el producto de la memoria y se consideran condicionantes e inseparables de nuestra vida personal. En su obra más conocida «La Personalidad» expone: “Es necesaria cierta imaginación para no olvidar que son siempre los individuos los que viven concretamente los fenómenos estudiados, como memoria, conceptualización, voluntad, etc. en tanto que estos fenómenos se encuentran abstraídos de una historia personal.” (Filloux, 1992, p.4).

Con el collage a finales del siglo XIX, se constituye la ruptura del espacio uniforme que sirve de antecedente al procedimiento de montaje que Walter Benjamin formaliza como nueva historia a través del recuerdo y la imagen dialéctica como repositorio de la memoria histórica:

El procedimiento del «montaje» le sirvió además a Benjamin para su particular desafío a la hora de describir el concepto de historia a partir de metáforas espaciales. (...) En sintonía con la noción de historia como recolección presentada por Walter Benjamin se sitúa el interés por la memoria histórica y el concepto de la historia como «recuerdo». (Guasch, 2005, p. 161)

Anna Maria Guash (2005) aborda el archivo y la memoria desde Benjamin como un conjunto espacial en “Los lugares de la memoria” y recorre los trabajos de artistas que instituyen la memoria como espacio emergente dialéctico. Desde *Ciudadanos del siglo XX*, de August Sander, el apropiacionismo y la catalogación de imágenes cotidianas de Hans-Peter Feldmann. Así mismo, Guash (2005) recuerda la obra *Date Painting* entre otras del artista conceptual OnKawara, el libro de artista de Christian Boltanski como estética de archivo y las contribuciones del fotógrafo alemán Thomas Ruff que construye sus imágenes entre lo real y lo ficticio, apropiándose de imágenes desde diferentes fuentes e hibridando nuevas como recodificación, o sus macro retratos. De esta manera las manifestaciones artísticas sobre la memoria colectiva no participan como un archivo o repositorio del pasado sino como un lugar de nuestra experiencia que es despertado o rememorado con determinados estímulos. Jesús

Segura (2013) en *Memorias Antagónicas* rescata algunos de los trabajos del artista Stan Douglas como arquetípicos y representacionales sobre uso de la temporalidad contemporánea divergente, más abierta y comprometida. La memoria se re-construye emergiendo del archivo como recurso icono-temporal en juego interpretativo de las nuevas realidades:

Cartografiar, delimitar y desvelar esta movilidad de la memoria anclada en la construcción del tiempo histórico lineal de la modernidad y confrontarlo con la formación de memorias surgidas en un sistema de equivalencias heterocrónicas, o lo que Andreas Huyssen (2002) ha llamado giro memorialista, nos permiten detectar una memoria híbrida y poliédrica. (Segura-Cabañero, 2013, p.3)

La revolución tecnológica surgida a partir de la segunda mitad del siglo XX, afectarán sustancialmente a las significaciones atribuidas en el pasado a la memoria, y sus relaciones con la percepción de la realidad, produciéndose cambios y evolución, así como nuevos entornos memoriales que atraviesan lo físico y perviven en la mente de los sujetos socializados. En el mundo contemporáneo se ha experimentado un auge de nuevas propuestas artísticas que navegan entre la fisicidad de la materia y la virtualidad interpretativa. El arte nunca estuvo antes tan cercano a la cotidianidad social y la memoria. Ha sido un tema muy enraizado en estos contextos, no como un archivo sino como un lugar de nuestra experiencia que es despertado o rememorado con determinados estímulos.

6. Conclusiones

El arte actual establece conexiones con disciplinas afines a la representación, percepción y construcción de la realidad desde el imaginario del sujeto y de los colectivos. Vivimos en una época en la que se cruzan las humanidades con los estudios cognitivos experimentales entorno al arte y la cultura social. Los estudios sobre la percepción y experiencia artística son abordados desde la neuroestética con un interés no mostrado antes por científicos. En la búsqueda sobre la constitución de realidad, surgen diversas vías exploratorias que complementan a los estudios visuales e irrumpen en una nueva era del pensamiento contemporáneo íntegro.

Si la percepción, es necesaria para adquirir conocimiento en su generalidad, también es vital para el arte y el sentido estético constituyendo su propia esencia. Pero es la memoria la que desde los griegos hasta la actualidad ha mantenido un influjo sobre la construcción de los conceptos de realidad que han ido evolucionando a lo largo del tiempo. Hoy por hoy vuelve a resurgir como el eterno retorno de Heráclito y la necesidad de entender la dimensión espacial de la memoria. Los numerosos estudios revelan que el concepto de memoria ha ido evolucionando de la mano que lo hacían las sociedades y por tanto sus significaciones han sido determinadas del contexto histórico, técnico, social y cultural. En la época de la revolución de las comunicaciones que se inicia desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la actualidad desde las prácticas artísticas el concepto de memoria ha sido tratado desde numerosas formas. Pero en todas aparece como característica común el objeto estético que estimula la reminiscencia del sujeto o colectivo en el que se sustenta, el cual es el punto de referencia de la experiencia estética.

Referencias

- Aristóteles. (1980). *Del sentido y lo sensible y de la memoria y el recuerdo*. Obra filosófica. 4ª Edición. Aguilar.
- Álvarez-Gómez, M. (2004, enero). Sobre el significado y alcance de la metafísica en Kant. De las ideas trascendentales a las ideas trascendentes. *Agora: Papeles de filosofía*, (23)1, 39-65. <http://hdl.handle.net/10347/1238>
- Bergson, H. (1972). *El pensamiento y lo moviente*. La Pléyade.
- Borges, J. L. (2005). *Borges en dialogo*, Volumen I. Siglo XXI.
- Correa, A., Lupiáñez, J., y Tudela, P. (2006). La percepción del tiempo: una revisión desde la Neurociencia Cognitiva. *Cognitiva*, 18, 145-168. www.ugr.es/~act/paper/06Correa_Rev_Cog06.pdf
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. Siglo XXI.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Anthropos.
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Paidós Estética 45.
- Dufrenne, M. (1982). *Fenomenología de la experiencia estética. El objeto estético*. Fernando Torres-Editor.
- Eco, U. (1992). *Obra abierta*. Planeta Agostini.
- Eisner, E. W. (2004). *El arte y la creación de la mente. El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Paidós.
- Filloux, J.C. (1992). *La personalidad*. Publicaciones Cruz.
- Filloux, J.C. (1967). *La mémoire*. Diana.
- Freud, S. (2011). *El malestar en la cultura*. [Primera edición en 1970]. Alianza editorial.
- Gadamer, H.G. (1993). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H. G. (1998). *Arte y verdad de la palabra*. Paidós.
- Goñi Vindas, A. (2003). *Desarrollo de la creatividad*. Editorial Universidad Estatal.
- Guasch, A. M. (2005). Los lugares de la memoria: el arte de archivar y recordar. *Materia. Revista del Departamento de Historia del Arte*. Universidad de Barcelona, 5, 2007, 157-183.
- Harvey, David. (1994) *La experiencia del espacio y del tiempo*. Traducción de Serafín Maldonado Aguirre desde *The Condition of Posmodernity, An Inquire in to the Origins of Cultural Change*, Cambrige University Pres.
- Heidegger, M. (2005). *Ser y tiempo*. Editorial Universitaria.
- Joyce, J. (2011). *ULISES*. Debolsillo.
- Kant, I. (2009). *Nueva crítica de la razón pura*. Aguilar.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Paidós.
- López-Varela, A. (2002). *Rescaldos del tiempo: una exploración pluridisciplinar de la crisis de la representación del tiempo en ciencia y narrativa*. Tesis doctoral Universidad complutense de Madrid.
- Marcuse, H. (2007). *La dimensión estética. Crítica de la ortodoxia marxista*. Biblioteca Nueva.
- Merleau-Ponty, M. (2002). *El mundo de la percepción. Siete conferencias*. Fondo de Cultura Económica.
- Mora, F. (2010). Neuroestética: Verdad, bien, belleza, libertad, felicidad y justicia a la luz de la ciencia moderna. Conferencia pronunciada el 23 de octubre de 2010. *Cultura 3.0*. Museo de Arte Moderno. Tarragona.
- Proust, M. (2000). *En busca del tiempo perdido*, (vol. I). Lumen.
- Segura-Cabañero, J. (Mayo 2013). Memorias antagónicas. *Commons-Revista de Comunicación ciudadanía digital*, 2(1). <https://revistas.uca.es/index.php/cayp/article/view/3060>
- Zubiri, X. (1976). El concepto descriptivo del tiempo. [*REALITAS II: 1974-1975, Trabajos del Seminario*, MADRID, pp. 7-47] www.zubiri.org/works/spanishworks/Conceptodescrip.htm